

bien de mano de indio y en lengua indígena, <sup>1</sup> y en ellos descubrimos igualmente, con agradable sorpresa, el nombre de *Yucalpeten*, como el propio de Yucatan.

Este descubrimiento ya nos facilitó la interpretacion del dicho nombre de Yucatan ó Yucalpeten. Es un compuesto de las tres palabras Yu, Cal, Peten. *Yu*, es un vocablo de la raíz *u* que á más de *luna*, significa *perla*, *gargantilla*, *cuenta*, *abalorio*, etc; *Cal* significa *garganta*; *Peten*, por último, significa tierra, país, el globo terráqueo, cualquiera region de él, isla, valle, península, continente. Es, pues, incuestionable, en vista de tales datos, que Yucatan ó Yucalpeten significa: «la gargantilla del continente» ó «la perla de la garganta de la tierra ó del continente;» lo cual viene bien con la condicion de península, que es el carácter geográfico de esta tierra, y que respecto del continente, á que está unida por el Sur, viene á ser, en toda esta parte de su union, como la garganta del continente. Añadamos á lo dicho el argumento fundado en la propension muy natural en todas las gentes, de dar á su patria las denominaciones no sólo más propias y convenientes, sino tambien las más expresivas y hasta poéticas.

<sup>1</sup> El Sr. D. Pedro de Regil y Peon, que vive en esta ciudad, es quien posee estos documentos, en los cuales, lo mismo que á nosotros, llamó vivamente la atencion al Sr. D. Carlos Hérman Berendt, la palabra *Yucalpeten*

Poco despues de la conquista, los indios, al hablar de Yucatan en sus documentos, solían tambien escribir: «Uay ti petenil Lipatan Yucatan,» «Uay ti petenil Zipatan Yucatan.» El padre Brasseur copió un manuscrito de éstos, que se proporcionó en Mérida <sup>1</sup>, y lo insertó en su obra intitulada: «Manuscrit Troano.—Etudes sur le systeme graphique et la langue des Mayas.—Paris, 1869,» Tomo II, pág. 110; cuyo dato prueba igualmente que desde la primera comunicacion de los indios con los europeos, aquellos no rechazaron el nuevo nombre de *Yucatan* dado por éstos al país, autorizándole como nombre formado ó deducido del que usaban los mismos indios, siendo solamente una síncope ó contraccion, la palabra *Yucatan*, de la antigua *Yucalpeten*.

## CAPITULO VI.

**Fundacion del imperio maya.—Sus épocas.—Primera época del imperio maya, ó sea desde Zamná hasta los reyes de Chichen-Itzá.**

Yá, por lo dicho en los capítulos anteriores, queda expuesto cuanto podemos alcanzar sobre el tiempo en que los mayas se asentaron y poblaron en la península de Yucatan, sea que este

<sup>1</sup> Se los proporcionó el Sr. D. Pedro de Regil y Peon, quien seguramente los conserva todavía en su poder.

suceso haya acontecido mucho tiempo ántes de N. S. Jesucristo, ó sea que fuese poco despues. A este mismo tiempo debemos referir la fundacion de su monarquía, pues en todos los documentos y tradiciones que nos quedan, encontramos identificados ambos acontecimientos.

Al referir, como vamos á hacerlo, la historia del imperio maya, debemos recordar que no obstante el doble origen de los pobladores que vinieron de opuestos puntos, procediendo unos del Oriente y otros del Occidente, la raza, la lengua y la monarquía presentan sin embargo un carácter tan constante de unidad, que despues de habernos ocupado de las importantes y curiosas cuestiones á que aquella duplicidad de origen ha dado lugar, nos proponemos ahora prescindir de ellas, tratando de la historia interior de este célebre pueblo cuyos documentos todos nos le presentan como uno y homogéneo.

Mas, á decir verdad, el desarrollo de esta historia será la prueba más cumplida de la conclusion que hemos dejado sentada, con motivo de aquellas mismas cuestiones, á saber: que la raza tulteca fué la sola y única que por opuestos puntos y en diferentes épocas vino á constituir lo que se ha llamado el pueblo yucateco ó maya.

Para establecer el órden ó método cronológico en lo que de ella vamos á decir, debe observarse que despues del reinado de Zamná ó It-

zamatul, que fundó la ciudad de su nombre, (Izamal ó Itzamal) donde fijó su corte, se sigue el de los reyes de Chichen-Itzá; viene despues la llegada de Kukulcan ó Quetzalcoatl que vino del Occidente, cuya corte fué primero Chichen-Itzá, y despues Mayapan, fundada por él; síguese luego una serie de reyes de la dinastía de Cocom, descendiente de Kukulcan, cuyo gobierno, despues de siglos, degenera en tiranía, y cae bajo las ruinas de Mayapan vencida por los reyes de Uxmal, esto es, por la dinastía Tutul-Xiu que había procedido tambien del Occidente; y de aquí resulta finalmente la desmembracion del imperio ó fraccionamiento de la monarquía en pequeños estados, de que fueron los principales *Maní* de la dinastía Tutul-Xiu, Sotuta de la de Cocom, é Izamal de la familia sacerdotal de los Cheles, en cuyo período llegaron los españoles.

Trataremos, pues, de la historia antigua de la monarquía maya, dividiéndola en cuatro épocas: la 1ª desde Zamná hasta los reyes de Chichen-Itzá que le suceden; la 2ª desde los reyes de Chichen-Itzá hasta la llegada de Kukulcan (Quetzalcoatl); la 3ª desde Kukulcan, que fundó á Mayapan y la dinastía Cocom, hasta la ruina de una y otra por Tutul-Xiu; y la 4ª y última, desde Tutul-Xiu y desmembracion del imperio, hasta la llegada de los españoles.

Itzamná, llamado tambien con los nombres de Zamná é Itzamatul, es el que fundó el im-

perio de este pueblo; él es el primer personaje que se nos presenta como el patriarca, ó como el rey y sumo sacerdote de los mayas; <sup>1</sup> y su nombre aparece como el del primer soberano de esta nacion.

Zamná ó Itzamná debió ser ó el mismo que bajo el nombre de Votan aparece en la historia primitiva de otros pueblos americanos y que es tenido como uno de los descendientes más inmediatos de Noé, que vino á poblar la América, ó un hijo suyo que tenía el indicado nombre. El padre Brasseur de Bourbourg lo dice así, en sus *Cartas para servir de introduccion á la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional* (Carta 4<sup>a</sup>, nota 76), y en este mismo lugar, á la nota 75, añade: «Aunque Votan sea el verdadero fundador de la civilizacion y del imperio de los Quiches, el Códice Chimalpopoca atribuye todavía la fundacion del imperio á su padre *Igh* ó *Ik*, llamado por los mejicanos *Ehecatl* ó *Cipactonac*, porque este señor fué el primero que condujo una colonia al continente americano.... Por *Ehecatl* se entiende en mejicano el aire, el soplo, *Igh* ó *Ik* en los idiomas maya y tzendal. En los calendarios de Oajaca, Soconusco, Chiapas y Yucatan, sigue inmediatamente al nombre de Nin, Imos ó Imix, así como en el mejicano el

<sup>1</sup> Cogolludo. *Historia de Yucatan*, lib. IV, cap. III.

*Ehecatl* sigue al *Cipactli*. Se ha de observar que el nombre de *Ik*, que quiere decir soplo, en el sentido del latin *spirare*, es el mismo que el *Kn-eph* de los egipcios, el *alma del mundo*, título que se tributaba igualmente al *Ik* de los yucatecos en la religion antigua, y al *Ehecatl* de los mejicanos. Notaré tambien que en los geroglíficos egipcios la silaba *eph*, no existe: el *Kn* sólo expresa el soplo ó el espíritu del mundo. Pero es cosa muy notable que la consonante *K* tenga en el idioma maya el mismo sentido que en el de los Faraones, siendo tambien la *I* una vocal añadida en aquél para expresar el sentido, como el *eph* en egipcio.»

El nombre de Zamná ó Itzamná es indudablemente una contraccion de la frase maya *Itz caan* ó *Itzamal*, rocío ó sustancia del cielo, ó de esta otra, en primera persona, *Itzen caan*, esto es, «Yo soy el rocío ó la sustancia del cielo;» y de la misma palabra *Itz* se derivó el nombre de Itzá y el de Itzáes que se daban á sí mismos los primeros fundadores del imperio maya que aportaron á Yucatan. Itzamná fundó una ciudad á la que dió su nombre, entre cuyas ruinas tenemos actualmente la moderna ciudad de Izamal, que es el mismo nombre que en la antigüedad le dió su célebre fundador. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Itz amal*, esto es, rocío diario, ó sustancia cotidiana del cielo, que como se dice en el texto, es el mismo nombre del fundador.

Es muy probable que Zamná no hubiese sido idólatra, siendo, como era, descendiente muy inmediato de Noé; mas las excelentes prendas que le adornaban le dieron entre su pueblo el lugar de un representante de Dios, y de aquí resultó que fuese tenido como una divinidad, porque idolatrado de sus súbditos, verdadero patriarca de su nación y padre de su pueblo, al que había conducido desde muy lejanas tierras, gobernado tan sabia y prudentemente, dotado de ciudades suntuosas, de buenos caminos y de leyes equitativas, no podía ménos de acontecer que á su muerte el pueblo le deificase, corrompiéndose al faltar él, y que despues, para autorizarse en sus ideas mitológicas, buscase siempre el pretexto en su númen favorito.

Hé aquí cómo se explica el primer fragmento de la historia social y religiosa del antiguo imperio de los mayas, con respecto á Itzamná, que bajo los nombres de Zamná é Itzamatul con que tambien se le designa, recogió Cogolludo de las tradiciones y monumentos que pudo hallar en su tiempo y consignó en estos términos: «En algunos escritos que dejaron los (indios) que primero supieron escribir, y están en su idioma,... se dice que vinieron unas gentes de la parte occidental y otras de la oriental. Con las del Oriente vino uno que era como sacerdote suyo llamado *Zamná*, que dicen fué el que puso

los nombres con que hoy sellaman en su lengua todos los puertos de mar, puntas de tierra, esteros, costas y todos los parajes, sitios, montes y lugares de toda esta tierra; que cierto es cosa de admiracion si así fué tal division como hizo de todo para que fuese conocido por su nombre, porque apénas hay palmo de tierra que no le tenga en su lengua.»<sup>1</sup> Y en otro lugar añade: «En el pueblo de Itzmal, junto á un cerro de los muchos que se ha dicho hay labrados á mano, (que era morada de sacerdotes gentiles, y en él se fundó despues un convento que hoy permanece), había un templo edificado á un ídolo que tenían, muy celebrado, que se llamaba Itzamatul, que quiere decir *el que recibe y posee la gracia ó rocío del cielo*. Decían los indios que este fué un gran rey, señor de esta tierra, que era obedecido por hijo de dioses, y cuando le preguntaban cómo se llamaba ó quien era, no respondía más de estas palabras *Itzen caan, Itzen muyal*, que era decir: «Yo soy el rocío ó sustancia del cielo y de las nubes.» Murió este rey, y levantáronle altares, y era oráculo que les daba respuestas, y allí le edificaron templo. Cuando vivía le consultaban los pueblos las cosas que sucedían en las partes remotas y les solía decir las futuras. Decían que le llevaban los

---

1 Cogolludo. *Historia de Yucatan*, lib. IV, cap. III.

mueertos, que les resucitaba y sanaba los enfermos, y así le tenían gran veneracion.»<sup>2</sup>

Los soberbios mausoleos levantados sobre las veneradas cenizas de Itzamná vinieron á ser los más célebres santuarios, que hicieron de Izamal como una ciudad santa á donde concurrían en romería gentes de dentro y fuera de la Península, para lo cual habían calzadas admirablemente construídas, cuyos restos se ven aún en algunas partes, principalmente á inmediaciones de aquella antigua ciudad. Es tradicion muy valida ademas que las romerías periódicamente venían á ella desde las regiones más interiores de Centro America y de las mesetas del Anáhuac, lo cual ciertamente prueba que el primer monarca de los yucatecos, sepultado bajo las colosales pirámides de Izamal, era un personaje de la más alta figura histórica para toda la América, y que esas pirámides monumentales que descuellan todavía en Izamal, y esos restos que aún nos quedan de las calzadas que á su sagrado recinto conducían, son el testimonio fiel de esta importante verdad histórica.

El abate Brasseur citando á Cogolludo, Lizana y un MS. de Fr. Lorenzo de Bienvenida, en la cuarta de sus «Cartas escritas para servir de introduccion á la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional,» dice que, á juzgar por la vista de los monumen-

<sup>2</sup> Cogolludo. *Historia de Yucatan*, lib IV, cap. VIII.

tos y el exámen de las tradiciones y de las pruebas ó documentos, cree poder asignar cuatro épocas principales á la historia antigua de la América, de que se encuentran restos diseminados en diferentes partes de su vasto territorio, y fija en la primera, esto es, en la más antigua, la que corresponde al imperio yucateco, cuando era su metrópoli la ciudad de Izamal. «La primera, dice, que llamaré Chane-Quiché, data del principio de la civilizacion de los quiches ó chichimecas, la cual trajeron los Chanes, conducidos por Votan, y cuyos restos se hallan todavía en algunas ciudades abandonadas de la tierra de los lacandones, y en las ruinas del Palenque, de Mayapan y de Izamal, cuyos primeros edificios fueron levantados por el mismo pueblo. Este período de la civilizacion pertenece al primero de la historia primitiva de las naciones americanas.» A lo cual, citando á Lizana y el MS. de Fr. Lorenzo de Bienvenida, añade, en la nota 76, diciendo: «*Izamal ó Itzamal*, antiguamente ciudad considerable del reino de la Maya, trae su origen de Zamná ó Itzamná, hijo de Votan, quien fué mandado por su padre á civilizar esta region. Habiendo muerto en el lugar que despues llevó su nombre, fué sepultado allá, y sobre su tumba se edificó el más alto de todos los cerros artificiales de Yucatan, en cuya cima construyeron un templo suntuoso dedicado á su memoria: lo adoraron

con el nombre de Itzamatul que significa «la gracia, el rocío y la sustancia del cielo» en el lenguaje antiguo. También se le llamó *Kab-ul* «Mano celeste ú obradora,» á causa de los grandes beneficios que había hecho. De esto vino que en otro templo que le dedicaron en la misma ciudad fuese representado bajo la forma de una mano, á la cual atribuían muchos prodigios: de esto viene también esa mano que se encuentra pintada en las ruinas de tantos edificios de Yucatan,<sup>1</sup> cuya mano, para los mayas, es un símbolo de su dios, á quien invocaban al pintarla sobre sus paredes.»<sup>2</sup>

A la manera de las pirámides de Egipto, los monumentos de Izamal aparecen entre los más admirables restos arqueológicos que permanecerán siempre en pie, dando testimonio del pasado imperio de los mayas respecto de su primer período y de la primera de sus más famosas metrópolis. «Estos testigos son bastante válidos y hábiles para probar, dice el baron Friedrichsal hablando de estos monumentos, que Yucatan estuvo una vez en manos de hombres muy adelantados en todo respeto. Que se conocía la agricultura, lo muestran suficientemen-

1 En efecto, á cada paso se encuentra en las ruinas de Yucatan la impresion de una mano roja, como observó el ilustre viajero Mr. Stephens, cuya obra sobre su viaje á Yucatan, puede consultarse.

2 Brasseur de Bourbourg. Op. cit.. Cart. 4.<sup>a</sup>

te sus inmensas ciudades, cuyos habitantes no hubieran podido subsistir sino por el cultivo de los granos. No eran ménos adelantadas la arquitectura y escultura, cuyas obras suntuosas nos convencen de haberse empleado en su ereccion un número exorbitante de brazos; brazos de esclavos sin duda, pues que las proporciones enormes de estas construcciones, su ejecucion tan ingeniosa como costosa, nos manifiestan que sin admitir esta hipótesis el importe de sus gastos hubiera consumido todo un reino floreciente. Así creó el poder las pagodas de Yagornaut en la India, las pirámides y los templos suntuosos de Carnac y Memfis en Egipto, las obras magníficas de Atenas y Olimpia, y el foro y coliseo romano.

«Terraplenes hay en las ruinas de Yucatan, de quinientos y más pies en cuadro, de veinte hasta cuarenta de alto: masas inmensas de piedras sueltas, que apénas se concibe cómo por fuerzas humanas han podido acumularse. No son ménos admirables los *Kues* (pirámides ó cerros artificiales) que, sobre una base de doscientos ó trescientos pies, se levantan con muy hermosas proporciones matemáticas, hasta una altura extraordinaria, como se pueden observar en Chichen y en Izamal. Y si de todo esto pasamos á los templos y palacios construídos de sólidas piedras, con sus extensas paredes cubiertas de figuras y geroglíficos, que no ménos ma-

nifiestan el gusto por lo bello, que el establecimiento de reglas fijas en la aplicacion de las artes, producido lo cual por medio de instrumentos imperfectos de pedernal y metales suaves, pues que el uso del hierro no se conoció antes de la invasion europea; ¿dejaríamos de admirarnos de una nacion que crió tan hermosos prodigios?»<sup>1</sup>

Desde mucho ántes de entrar en la ciudad de Izamal, el viajero comienza á ver como incrustadas en el horizonte las cerúleas cimas de los cerros ó promontorios de las ruinas que ántes fueron los templos de Zamná ó Itzamatul. Estos templos eran tres, porque parece indudable que muerto aquel rey, dividióse su cuerpo, en tres porciones,<sup>2</sup> á saber: el corazon con las ce-

1 Fridrichssal. Carta á D. Justo Sierra de 20 de Abril de 1842.

2 Siendo Izamal la ciudad del célebre personaje *Itzamatul*, siendo de éste los principales templos de aquella ciudad, teniendo el uno de dichos templos precisamente el nombre propio de aquel personaje, y designándose los otros dos con los nombres accesorios de «La Mano» *Kab*, y de «Rostro» ó «Sol con rostro» el otro, es claro que debe entenderse que dividiendo los antiguos, como solían, en porciones, el cuerpo del referido Itzamatul ó Zamná, erigieron á cada una un templo con denominacion especial. Y á juzgar por estas denominaciones correspondientes á los tres principales monumentos, y que afortunadamente nos han conservado la tradicion y la historia, esas porciones fueron tres: 1ª, de las manos, aunque segun siempre aparece en singular,

nizas de su cuerpo; la mano (que sería la derecha), y el rostro ó la cabeza: sobre cada una de aquellas reliquias se levantaron soberbios mausoleos que bien pronto se convirtieron en templos.

Las reliquias del corazon y las cenizas, que creemos depositadas en un sepulcro, deben yacer hasta el día de hoy bajo uno de aquellos gigantescos cerros: el mismo sobre el cual se halla construída la parroquia, el monasterio y el hermoso pórtico ó átrio claustrado de la moderna ciudad de Izamal, y que por lo mismo ha estado exento de excavaciones.

El templo de la Mano correspondía al cerro

---

sería sólo de la mano derecha; 2ª, de la cabeza ó rostro, y 3ª de lo restante, esto es, del corazon (que siempre reputaron los indios como lo principal), y las cenizas de todo lo demas del cuerpo. En confirmacion de nuestro aserto, consignaremos en este lugar que recientemente el arqueólogo Mr. Augustus Le Plongeon, que descubrió en las excavaciones practicadas por él en Chichen-Itzá la famosa estatua que denominó de «Chacmool,» halló en el sepulcro respectivo, separados en dos porciones, los restos humanos del héroe á quien correspondía la estatua: una que consistía en las cenizas del corazon y de todo el cuerpo, y otra en la sangre coagulada, recogida en una vasija. Por otra parte, acabamos de ver, por las palabras citadas en el texto, del abate Brasseur, páginas 149 y 150, que al solo y mismo personaje Itzamatul, se le llamó tambien Kabul, y que bajo esta otra denominacion se le dedicó otro templo, de conformidad con lo que dice Cogolludo, que se refiere á estos templos y tambien al tercero llamado del «Rostro ó Sol con rostro.»

cuyos restos se miran hoy <sup>1</sup> en los patios de las casas que quedan hacia el poniente de la plaza principal. "Otro templo tenían, dice Cogolludo, en otro cerro que cae al Poniente, dedicado también á este mismo ídolo (Itzamatul), donde tenían la figura de la mano, que les servía de memoria, y á este templo llevaban los muertos y enfermos, donde decían que resucitaban y sanaban. Llamábanle Kab-ul, que significa «Mano obradora» donde ofrecían grandes presentes y limosnas. A este hacían romerías de todas partes, y para ello estaban hechas cuatro calzadas á Oriente, Poniente, Norte y Mediodía, que corrían por toda esta tierra, y pasaban á Tabasco, Chiapas y Guatemala, que hoy hay señales de ellas en algunas partes. ¡ Tanto era el concurso de gente que acudía á estos oráculos de Itzamatul y Kab-ul!" <sup>2</sup>

El templo del Rostro corresponde al cerro que se mira al Norte de la plaza, y no sólo es el más alto y magnífico de los monumentos de Izamal, sino la pirámide más grande de Yucatan. «A este llamaban *Kinich Kakmó* dice Cogolludo, por

---

<sup>1</sup> Este cerro es el que ha sufrido más excavaciones, no científicas, sino con el objeto de darse más extensión á los patios que le rodean. Con este motivo, están á la vista las magníficas obras que encierra del arte antiguo de los mayas; pero que desgraciadamente y por lo mismo, se están deteriorando y perdiendo completamente.

<sup>2</sup> Cogolludo. *Historia de Yucatan*, lib. IV, cap. VIII.

llamarse así un ídolo que en él adoraban, que significa *Sol con rostro*. Decían que sus rayos eran de fuego y bajaba á quemar el sacrificio á mediodía... A este ídolo recurrían en tiempo de mortandad, pestes ó enfermedades generales, así hombres como mujeres, y llevaban muchos presentes que ofrecían. Decían que á mediodía, á vista de todos, bajaba un fuego que quemaba el sacrificio. Después de esto les decía el sacerdote lo que había de suceder, de lo que querían saber acerca de la enfermedad, hambre ó mortandad, quedando sabedores de su bien ó mal; aunque muchas veces experimentaban lo contrario de lo que se les decía.» <sup>1</sup>

Los templos cristianos y demás edificios españoles de la actual ciudad de Izamal están contruídos con las mismas piedras de los antiguos monumentos. El sabio viajero Mr. Stephens, hablando de esto, al referir su entrada en Izamal, dice así: «Penetramos por los suburbios de Izamal, distante apenas quince leguas de Mérida... El ojo se convertía involuntariamente á unos cerros inmensos que descollaban sobre las casas, con cuyos materiales la ciudad entera había sido edificada sin disminuirse aparentemente sus proporciones colosales, proclamando el poder de las generaciones que los habían levantado, y destinado probablemente á permanecer en pie

---

<sup>1</sup> Cogolludo. Op. loc. cit.



«aun cuando los raquíticos edificios de un conquistador más civilizado tuviesen que reducirse á polvo.»<sup>1</sup>

Este mismo observador viajero describió los restos monumentales de los dichos tres templos de Itzamná, que son los tres cerros principales de entre los que admiró en Izamal. El de Itzamatul, que, como dejamos referido, es el mismo en que se encuentran el monasterio y la parroquia, tal cual hoy se miran, lo describe así: «En el costado Sur de la plaza está el monumento que hace concretar al extranjero sus pensamientos, presentándose á su espíritu un breve rasgo de historia. Hablo de la gran iglesia y convento de frailes franciscanos que se encuentran en una altura, y dan á la plaza un cierto carácter peculiar que no posee ninguna otra en Yucatan. Dos ramales de escalones de piedra guían hasta esa altura, y la área en que termina puede conjeturarse de doscientos piés en cuadro: en tres de sus lados<sup>2</sup> hay una columnata que forma un paseo magnífico, desde el cual se obtiene una vista extensa de toda la ciudad y su comarca. Esta elevacion es evidentemente artificial, pero no de obra de españoles.»<sup>3</sup>

El segundo templo, esto es, el que llevó en

1 Mr. Stephens. *Viaje á Yucatan*, tom. II, cap. XXIII.

2 En todos los cuatro costados está la columnata.

3 Mr. Stephens. *Viaje á Yucatan*, loc. cit.

la antigüedad, por la reliquia de la mano, el nombre de *Kab-ul* (Mano obradora), y que forma hoy el cerro del Poniente de la plaza mayor, es descrito así por Stephens: «Este cerro puede tener como doscientos pies de largo, sobre treinta de alto. La porcion que daba á un lado se halla enteramente en ruinas, pero la que correspondía al otro (*frente al Sur, hacia la plaza menor ó parque*), mostrando estaba que sus vastos lados estuvieron en otro tiempo cubiertos de colosales adornos de estuco, cuya mayor parte ha caído, pero entre cuyos fragmentos se deja ver una cabeza gigantesca de siete pies, ocho pulgadas de elevacion, y siete pies de ancho. Todas las facciones están formadas de piedras salientes cubiertas de estuco, y una piedra de pié y seis pulgadas se prolonga bajo de la barba, acaso para colocar el copal que debía quemarse ante el ídolo, constituyendo una especie de altar. Era la primera vez que veíamos un adorno de esta especie sobre la parte exterior de una de esas estructuras. La severidad y fiereza de expresion que mostraban las facciones nos trajeron á la memoria los ídolos de Copan; y sus colosales proporciones, correspondientes á la magnitud del montículo, produjeron en nuestro ánimo una impresion extraordinaria de grandeza.»<sup>1</sup>

1 Op. loc. cit.

El tercer templo, finalmente, que era conocido con el nombre de Kinich-Kakmó (*Sol con rostro*), y que es donde suponemos depositado el rostro ó cráneo del primer monarca del imperio maya, es el cerro del Norte, que hemos dicho ser la pirámide más alta de Yucatan, y le describe así el arqueólogo citado: «A dos ó tres cuadras de la plaza, visible en todas sus enormes proporciones, se halla el más estupendo *Ouyo* ó cerro que vimos en todo el país, pues acaso era de setecientos pies de largo y setenta de elevación, el cual, *segun pudimos comprobar indubitablemente, encierra en su seno habitaciones interiores.*»<sup>1</sup>

Cuán grande y floreciente hubiese llegado á ser el imperio de los yucatecos desde la época de Zamná su fundador, sumo sacerdote y primer soberano, está fuera de toda duda, pues desde la cima de sus colosales monumentos, *destinados á permanecer en pié*, como dice Mr. Stephens, *áun cuando los raquíticos edificios de un conquistador más civilizado hayon de reducirse á polvo*, se levanta la voz de innumerables siglos que proclamando está su pasada grandeza.

Quién hubiese sucedido inmediatamente á Zamná en el trono del imperio, lo dejan absolutamente en silencio la tradición y los monumentos ó, á lo ménos, su noticia no ha podido

<sup>1</sup> Oc. loc. cit.

transmitirse hasta nosotros. Aun las que se conservan respecto de Zamná son tan escasas que dificultosamente han podido encontrarse, y sin duda su nombre mismo se hubiera perdido para la historia, si no le hubiese acompañado una celebridad extraordinaria, generalizada en las tradiciones y monumentos de la América toda, é inmortalizada en monumentos imperecederos.

Contemplamos, pues, bajo el solo nombre de Zamná todo el lapso de una larga época que él abrió y á que dió su nombre, así como toda una serie de reyes, los cuales, no habiendo ninguno que hubiese llegado á ser superior á él, verosímilmente llevaron todos su mismo nombre. Lo numeroso y lo estupendo de los monumentos dedicados á Zamná, bajo la apariencia ó suposición de estar consagrados á las diferentes reliquias que de él se conservaron, parece darnos á entender esto, representándose, bajo aquel nombre célebre, la historia de toda una época que hoy no sabemos determinar.

Por las autoridades y documentos que podemos consultar,<sup>1</sup> aparece que despues de la época á que dió su nombre Zamná, se abre la de los reyes de Chichen-Itzá, como segunda época del imperio maya.

<sup>1</sup> Herrera. *Década IV*, lib. X, cap. II.—Landa. *Las cosas de Yucatan*, § V, apud. Brasseur.